

99-parte 7-EL SELLO DE DIOS Y EL CARACTER AGAPE DE LOS 144 MIL-Mateo7-NP2023

El tema ha sido grabado en 12/04/2023.

¡La paz de Cristo, amados hermanos, la manada pequeña del Señor Jesucristo! Les saludamos en este día solemne, el séptimo día de la festividad o solemnidad de primavera. Saludamos a todos aquellos que aman a DIOS y quieren ver este mundo mejor, quieren ver un mundo sin maldad, sin dolor, sin pecado. Estamos en el día número 413 de la guerra entre Rusia y Ucrania, y para aquellos que comprenden, la historia se repite. El fin está muy cerca, y lo que vemos en la tierra tiene que servir de señales para aquellos que son sabios en comprender el futuro. Vamos a terminar esta serie de esta semana, esta serie acerca del carácter especial de aquella última generación, de los santos de DIOS que vivirán en esta tierra, y acerca de los problemas que tiene Laodicea y que debe ver, debe concientizar, debe remediar. Nos hemos quedado en el capítulo 7 del libro de Mateo, y vamos a comenzar a leer y a comentar desde el versículo 1 hasta el final para dar oportunidad al Espíritu Santo de usar el poder que ha puesto en Su palabra de convertir nuestras almas, de convencer nuestras mentes del pecado, justicia y juicio, del pecado nuestro, del pecado de Laodicea, de la justicia o del carácter ágape de Cristo Jesús, y del juicio que vendrá sobre todos aquellos que van a odiar al Dueño y Salvador de este mundo, a todos aquellos que quisieron matarlo, al Dueño de la viña, a todos aquellos que no quieren aceptar en su mente el carácter de DIOS, aunque nosotros mismos no somos nuestros. El único DIOS creador, Él nos ha creado, somos Suyos y Él quiere lo que Le pertenece. Capítulo 7, versículo 1, "No juzguéis para que no seáis juzgados". Laodicea tiene este carácter de la tribu de Dan, este carácter de Judas, este carácter de Satanás, de juzgar a sus hermanos. No es aquel juicio donde, en el mismo libro de la Biblia y del Nuevo Testamento, dice que los santos deben juzgar entre uno y otro, deben decidir entre los hermanos, deben discernir el que hace bien y el que hace mal. Dice la palabra de DIOS en 1 Corintios 6:2-5. "¿Si vosotros vais a juzgar a los ángeles, no sois capaces de juzgar en estos casos?" No se refiere a este juicio santo, que no es para condenar con mala intención, sino que es para salvar. "No juzguéis para que no seáis juzgados". Todos aquellos que, en vez de mirar sus problemas y juzgarse a sí mismos, juzgan a sus hermanos, en vez de ver su propio pecado, antes de eso, ven el pecado de los demás y llegan a ser criticones, llegan a matar con las palabras el buen nombre del prójimo y de hablar mal a los hermanos, aunque no este es el propósito de un buen juicio, todos estos que van a juzgar de esa manera mala, van a ser juzgados de igual manera, van a ser juzgados con la misma medida. "Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida que medís, os será medido." El juzgar es la propiedad de la mente de discernir. El juicio que hace una mente cuando ve a alguien que está en pecado, si el juicio que hace esta mente es de bien, comienza a orar por ese hermano y a preguntar a DIOS que puede hacer por él para enderezarlo, con el mismo juicio será él juzgado y salvado. Pero si este hermano en su mente dice,

"este pecador está perdido, yo soy mejor que él", tal como pensaba aquel fariseo, que ha ido al templo, de aquel publicano, pues con el mismo juicio mal será juzgado él también, este hermano mal. "¿Y por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano y no consideras la viga que está en tu ojo? O cómo dirás a tu hermano, déjame sacar de tu ojo la mota, y he aquí la viga en tu ojo?. Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces verás claramente para sacar la mota del ojo de tu hermano." Todos estos versículos son dedicados a este grave problema que hay en Laodicea, porque, tristemente, la mayoría de este pueblo tiene el carácter del tribu de Dan, la tribu que no está entre las doce tribus que hay en Apocalipsis, capítulo siete. Es la tribu que no está entre los ciento cuarenta y cuatro mil, es la tribu o el carácter de aquellos que una vez han conocido la verdad y la aceptaron, pero, en vez de llenarse del espíritu de DIOS, se han llenado del espíritu del maligno, porque el maligno también obra en la iglesia para corromper a los que se convierten. Y de esta forma, el enemigo siempre ha logrado corromper lo que DIOS santificaba, lo que DIOS salvaba, y sabemos que esta última iglesia bendecida con la verdad de la Biblia, esta última iglesia, en su mayoría, se perderá. La mayoría de esta iglesia ha llegado a ser como aquellos fariseos de hace dos mil años, o como aquellos saduceos, o como aquellos doctores de la ley, o como aquellos sacerdotes.

Ha llegado ser una iglesia de hipócritas, porque este es el carácter que define lo mejor el carácter de Laodicea. "¡Hipócritas!", lo dice aquí mismo, "¡hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces verás claramente para sacar la mota del ojo de tu hermano!" El Señor no dice que no debe sacar la mota de los ojos de su hermano, pero no antes de sacar la propia viga, el propio pecado. Solamente una persona santa y con corazón ágape, con carácter ágape, tiene el derecho de ser sacerdote, de hacer la obra de salvación o de purificación para con los hermanos. Solamente el que se santifica a sí mismo puede santificar a otros. Vamos a leerlo, vamos a abrir en Juan capítulo diecisiete, versículo dieciséis en adelante, dice así. "Ellos no son del mundo como tampoco Yo soy del mundo. Santifícalos por Tu verdad, Tu palabra es la verdad." Y ahora llegamos al versículo clave, el versículo diecinueve. "Y por ellos Yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por la verdad." Observamos que el Señor Jesús respetaba Su propia ley. Uno se debe santificar a sí mismo para santificar a los demás o para poder hacer un juicio que el Señor pueda aprobar, para hacer un juicio en su mente acerca de su hermano y que el Señor lo apruebe y no lo condene. Porque cuando uno juzga a su hermano, juzga, critica o incluso condena, el Señor mira en la vida de éste que juzga para ver cómo es su carácter. Versículo seis. "No deis lo que es santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos para que no las rehuellen con sus pies y vuelvan y os despedacen." Aquí encontramos un versículo metido entre dos ideas diferentes, entre estos cuatro versículos de antes, o cinco versículos, y los que siguen que tratan otra idea. Y aquí encontramos un versículo y un mandamiento del Señor Jesucristo que aparentemente no tiene que ver con estos temas que ha tratado antes y que va a tratar después. "No deis lo que es santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos", porque los que hacen esto pueden correr el riesgo que estos puercos o perros vuelvan y los

despedacen. Entonces, aquí hay un mandato del Señor Jesucristo para no correr peligro Su iglesia. "No deis lo que es santo a los perros." ¿Quiénes eran los perros en la Biblia? Con perros se les denominaban, también, a los homosexuales, pero no es el caso. Esto lo encontramos en Apocalipsis, ahí donde se mencionan los perros en esa lista de los perdidos, del carácter de los perdidos. Pero con este mismo símbolo se denomina, también, a los gentiles. Este es un segundo significado que no creo que sea el caso tampoco aquí. Para este segundo significado recordamos aquella mujer que ha pedido ayuda, siendo ella pagana, entre los gentiles, y ha dicho que los perros comen lo que cae de la mesa de su señor, y el Señor le ha dicho "Oh mujer, grande es tu fe". Esta mujer era de entre los gentiles, pero el Señor ha dicho la palabra "perro". Entonces, entendemos que los gentiles también son nombrados con el mismo símbolo, a veces, en la Biblia. Y hay un tercer significado, habla la Biblia de los perros mudos que no ladran cuando ven el peligro. Nos damos cuenta de que hay un peligro que corren los santos, el pueblo inocente, el pueblo que se santifica, un peligro que han tenido todos los santos, los profetas, Juan el Bautista también, el Señor Jesucristo también, cuando han amonestado a los hipócritas, a los que no se quieren arrepentir, a los malvados, a los perros y a los puercos que son los fariseos y saduceos, doctores de la ley, y sacerdotes de aquel tiempo; estos hipócritas, pero no solamente hipócritas, porque hay hipócritas que se salvan, que cambian, que pueden cambiar y hay hipócritas que no, porque ellos también son homicidas y tienen otros pecados graves, adúlteros. Entonces, aquí se trata de este liderazgo malvado y dice "no deis lo que es santo", y lo que es santo es nombrado con otro símbolo, perlas. Las perlas o las joyas son un símbolo de lo santo y vamos a ver qué es lo santo aquí, qué significa lo santo. Vamos a abrir en el libro de Malaquías, vamos a tratar de encontrar un versículo en Malaquías, capítulo 3, versículo 17. "Y ellos serán míos, dice YO SOY de los ejércitos, en aquel día cuando Yo prepare Mis joyas y los perdonaré como un hombre perdona a su hijo que le sirve. Entonces os tornaréis y echaréis de ver la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a DIOS y el que nos Le sirve." Entendemos que las joyas del Señor son los mismos santos o son las personas que se dan a sí mismos a puercos, a líderes puercos, a líderes perros, a líderes falsos que son lobos rapaces, nombrados así en otra parte, cuales comen las ovejas.

Si ellos comen las ovejas es claro que el mandato del Señor es, "no os deis a vosotros mismos a estos puercos", no os dejéis conducidos o influenciados por estos líderes puercos, porque tal como el puerco despedaza a alguien que entra entre ellos, tal harán estos, estos líderes, con las pobres ovejas. No tienen corazón, no tienen sentimiento, no les importa de la salvación de las ovejas, son seres llenos del espíritu de Satanás, son monstruos, para decir así. Estos líderes son monstruos, son gente poseída, son puercos. Recordemos esa escena cuando los espíritus de Satanás, esa legión, han pedido entrar en los puercos. ¿A quién representaban esos puercos? A estos líderes judíos, a este liderazgo falso de la iglesia. Son puercos, perros mudos que no ladran para advertir al pobre alma de sus pecados, no hablan de los pecados. Elena de White dice que un verdadero predicador va a hablar en sus sermones, en todos sus sermones, abiertamente, de los pecados, va a hacer las mentes conscientes

del peligro de los pecados. Estos no ladran, estos son perros mudos, puercos, y los que se dan a ellos, los que se hacen discípulos o seguidores de tales líderes criminales, más tarde o más temprano van a ser despedazados por estos. Su carácter será despedazado, se quedarán con el mismo carácter de los líderes, aunque ha habido algo bueno en ellos. Ellos destruyen todo lo bueno que hay en una persona por su ejemplo malvado. Y los puercos, a diferencia de otros animales salvajes que matan a otros animales para comerlos, los puercos no dejan rastro del animal que pueden comer. Ha habido casos y ha sido una técnica usada por la mafia de Italia de matar a alguien y luego tirar su cuerpo entre los puercos y no quedaba nada, ni siquiera hueso. Los puercos no dejan ni huesos. Otros animales dejan huesos, pero los puercos no. Desaparece cualquier rastro de una persona, así hacían desaparecer a las víctimas.

Versículo 7. "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá." ¿En qué contexto dice el Señor esto a estas 5 vírgenes fatuas que se han dejado a sí mismas, por tanto tiempo, ser dirigidas por puercos, perros mudos? Este mismo es el contexto. "Despertad, pueblo Mío, salid de en medio de ellos y no toquéis nada de lo inmundo." Salid de debajo de la influencia inmunda de estos falsos líderes y pedid y se os dará. "Buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá." Pedid, pedid la verdad, pedid santidad, pedid dirección y se os dará. Buscad, buscad la verdadera iglesia, buscad a los verdaderos líderes que DIOS pone y los hallaréis, pero ellos no están ahí, no están en la organización. Buscad a Sus profetas que Él pone y que Él levanta no adentro, sino afuera de la apostasía y los levanta en lugares retirados, a veces. Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, pero no os quedéis ahí recibiendo la influencia impía, mortal de estos puercos y perros sin buscar la verdadera iglesia, pensando que esta es la iglesia verdadera y que DIOS es un DIOS malo. DIOS es un tirano si tiene tales líderes que hacen tales abominaciones. Claro que no lo hacen abiertamente, muestran una apariencia de santidad, pero cometen pecados graves. "Porque cualquiera que pide recibe, y el que busca encuentra, y al que llama se le abrirá." Y hay muchos que han asumido este riesgo, aunque han sido adoctrinados que no hay salvación fuera de la influencia de estos puercos y perros de la organización apóstata, y aunque temerosos, no han soportado más estar ahí y han salido y han buscado y han pedido y han llamado y han sido dirigidos por el Señor porque el Señor es el pastor personal de cada alma sincera. Y el Señor dirigirá a Su rebaño, y si deben entrar en contacto y estar bajo buenos pastores, Él los dirigirá a los buenos pastores que dan sus vidas para Su rebaño. La Biblia habla que hay buenos pastores también, y que velan sobre las almas de las ovejas con temor, sabiendo que van a dar cuenta delante de DIOS por estas ovejas. "¿Qué hombre hay de vosotros a quien si su hijo pidiera pan le dará una piedra o si le pidiera un pez le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, vuestro PADRE que está en el cielo, ¿cuánto más dará buenas cosas a los que le piden? Así que todas las cosas que queráis que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos, porque esta es la ley y los profetas." Y el contexto es el mismo. Si vosotros que sois malos, que no tenéis el carácter ágape, que no estáis en la verdadera iglesia o en el verdadero reino de DIOS que DIOS ha puesto en la tierra, sois malos, pero no tan

malos que esos perros porque algo bueno tenéis, por lo menos dais buenas dádivas a vuestros hijos, amáis a vuestros hijos por lo menos, a vuestras esposas, no sois como estos cerdos y perros que aun a los hijos los odian y los sacrifican por cualquier deseo egoísta, se divorcian cuando quieren, no les importa, no tienen sentimientos; esos no tienen nada de bueno en su carácter.

Pero estos, estos que estaban ahí en la multitud que escuchaba, esas cinco vírgenes prudentes, aunque contaminadas con gran parte de la maldad de estos líderes falsos, algo bueno tenían, algo bueno, por lo menos en sus familias, actuando como padres verdaderos, no como he visto en tantas familias, que al padre no le importa de los hijos, incluso los explota o los usa para sus propios placeres, cosas abominables. Las madres malvadas piensan solamente en ellas mismas, no educan, no cuidan a sus niños. No he visto tanta frialdad en las familias del mundo como he visto en estas familias de Laodicea. Tengo la ventaja que vengo del mundo y he sido criado en una familia ortodoxa que me han ofrecido amor y que amaban tanto a sus hijos y tenían misericordia, tenían amor, sacrificaban todo por los niños, sabían consolar, amaban de todo corazón. Pero en esa iglesia, casi en todas las familias que he tenido el privilegio de estar, de visitar, he visto tanta frialdad, tanto fanatismo. Y siempre me he preguntado, ¿cómo puede ser esto en una iglesia que dice conocer a DIOS? Y los paganos no dicen esto, sin embargo, tienen amor ágape en ellos. Son cosas tan terribles, familias que no pueden ser nombradas familias. Y hablo generalmente. No he visto familia, madre o padre que ofrezca amor verdadero a sus hijos. "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más dará vuestro padre buenas cosas a los que le piden?" Solamente los que tienen ese aceite en sus vidas pueden confiar que DIOS también es bueno y les puede dar, les puede dirigir los pasos en las sendas buenas, en las sendas angostas, en las sendas de salvación, aun sin estar debajo de la dictadura de estos puercos y perros. Y aquí encontramos la regla de oro, como se llama en el versículo doce, "así que todas las cosas que queráis que los hombres hiciesen con vosotros, así también hacéis vosotros con ellos, porque esta es la ley y los profetas". Cuando ha dicho el Señor, la ley y los profetas, esa era toda la Biblia que ellos tenían en ese momento. La Biblia, los rollos sagrados eran separados en dos categorías. La ley, los libros de Moisés, cinco libros, y el resto de los rollos que eran los profetas, los profetas mayores y menores. Esta es toda la Biblia, eso es todo lo que enseña la palabra de DIOS, quiere decir, el amor ágape. Y ahora continúa en el mismo tono, "entrad por la puerta estrecha". Para entrar por la puerta estrecha, ¿qué hay que hacer antes? Pues salir, salir de esta iglesia apóstata, o de estos grupos, o de debajo de estos líderes que no tienen amor ágape, que tienen el amor de Satanás, amor a sí mismos. Hay que salir y luego entrar; hay una salida aquí en el capítulo siete, y hay una entrada. "Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva la perdición, y los que entran por él son muchos." ¿Cuán ancho fue el camino de esos cerdos, miles de cerdos en los cuales han entrado los demonios, y cuál ha sido el fin de estos cerdos? La perdición. Se han lanzado desde el precipicio, desde la cuesta, en el mar o en el lago. Y lo mismo dijo el Señor de aquel ciego que sigue a un ciego, que ambos caerán en el precipicio. Para que no

pase eso, el Señor advirtió en estas palabras que hay que salir, hay que abandonar y no tocar lo inmundo, lo impío. Hay que pedir, buscar y llamar en ayuda, en esta búsqueda que algunos la tenían cuando el Señor Jesús vino en esa tierra. Ellos buscaban algo mejor que su propia religión; eran esos príncipes del oriente cuando Él nació y se dejaron guiados y fueron conducidos. ¿A quién? A Cristo. DIOS puede conducir aún a los paganos. O como Cornelio, que también no estaba contento con el paganismo o la idolatría de adorar a los césares, a los reyes del imperio romano, a los líderes y buscaba a DIOS y el Señor le ha hablado y lo ha dirigido. Ha llamado y DIOS ha contestado. Lo ha dirigido a Su iglesia verdadera, a Su reino verdadero en la tierra. Seguramente, Pablo también, en su corazón, algo buscaba al DIOS verdadero, algo buscaba. Por eso DIOS le habló en ese camino, por eso pudo convertirle su alma, porque Él también habló a otros en el pasado, a otros judíos en el pasado, incluso profetas, y no ha podido cambiar sus almas. Recordemos a Balaam, DIOS le ha hablado, igual que ha hablado a Pablo con milagros, sin embargo, él se ha quedado lo mismo mientras que Pablo cambió. Esto significa que algo bueno había en Pablo. Él luchaba porque creía de todo corazón y quería ser completamente en el servicio de DIOS.

Y cuando el Señor ha visto esto, simplemente le ha mostrado que no estaba sirviendo a DIOS, que el celo era bueno, pero que no estaba en el lugar adecuado, estaba sirviendo a los puercos y a los perros. Y por eso, él mismo había llegado cruel en su celo por DIOS. Pero el Señor corrigió su camino y luego, él, por tres días preguntó, como dice aquí, "pidió, buscó y llamó", y en esos tres días de ayuno él fue dirigido, en su mente, para comprender las Escrituras que había leído y, a lo mejor, memorizado, pero no las había comprendido. Entonces, el mandato del Señor es "entrad por la puerta estrecha". La puerta estrecha es Cristo. "YO SOY la puerta de las ovejas", dijo el Señor. "YO SOY la puerta. El que va a entrar por Mí, va a entrar, va a encontrar pasto y va a salir." Todos deben entrar por la puerta estrecha. Nadie puede llegar al cielo andando en sus propios caminos o entrando por las puertas abiertas, por los falsos líderes espirituales, por los muchos falsos líderes o religiones. Hay muchas puertas en este mundo. El Señor no ha pedido a nadie quedarse ahí donde ha nacido, como ha nacido. El Señor pide a cada uno salir de su condición, salir y buscar, pedir, llamar y dejarse guiado al Señor Jesucristo. "Ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición." Los que entran por él son muchos. Esto es suficiente para poder comprender que los muchos de aquí, especialmente, se refería, en aquel tiempo, al judaísmo y se refiere, en este tiempo final, a esta iglesia Laodicea. "Porque la puerta es estrecha y angosto el camino que lleva a la vida y pocos son los que lo hallan." Pocos, tal como cuando Cristo nació, muy pocos. Y entre esos miles y miles de personas que seguían a Cristo, el Señor encontró muy pocos dispuestos a seguirle, dispuestos a entrar por la puerta angosta y a salir de las sinagogas tan hipnotizantes de estos líderes. Ellos hipnotizaban el público con sus interpretaciones, sus lecturas, sus conocimientos de las Escrituras y por su superioridad mantenían a todos los demás cautivos, así como hacen los dictadores también. Se presentan delante del pueblo como dioses para que todos los adoren y queden debajo de sus manos.

"Guardaos de los falsos profetas" - es la misma advertencia de Mateo, capítulo veinticuatro. "Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces". Por fin, el Señor Jesucristo habló abiertamente acerca de lo que trató aquí en este capítulo, de esos hipócritas, de esos puercos y perros. Estos son los falsos profetas. "Guardaos de los falsos profetas." Ellos vendrán a vosotros engañándoos por su aspecto, por su religiosidad, por sus palabras, tal como Satanás engañó a Eva con las palabras. Ellos no vendrán a vosotros revelando lo que tienen en sus mentes. Ellos tratarán de aprovecharse de las ovejas, pero son lobos rapaces. "Por sus frutos los conoceréis". Los frutos son las obras, son el carácter, son lo opuesto del fruto del Espíritu Santo. Son los frutos de los egoístas. Los egoístas no pueden engañar de manera perfecta. Pueden engañar públicamente, pero aún públicamente, aquel que tiene sabiduría puede discernir su egoísmo o su deseo de ensalzamiento o su soberbia. Pueden discernir, a veces, estas cosas detrás de su engaño, tal como detrás de las palabras de Satanás, ahí, tanto en el huerto del Edén como en el desierto de la tentación, detrás de esas palabras que él citaba de la Biblia, se veía su intención. Y se veían los frutos del carácter malvado que tenía. "Por sus frutos los conoceréis. ¿Se cogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?" Otros símbolos de los mismos puercos y perros y lobos rapaces - los espinos y los abrojos. "Así todo árbol bueno hace buenos frutos, más el árbol corrompido hace malos frutos." Incluso a los que ellos convierten, estos falsos pastores o falsos líderes los hacen discípulos siete veces peores que ellos, dice la Biblia. Y he visto muchas veces esto, personas egoístas que hacían discípulos y los discípulos eran del mismo carácter. He tenido el privilegio de ver eso, tristemente. He visto mujer pastora y que su único converso era el hombre más mundano de la iglesia. Y he visto muchos, muchos casos, sin número. Los fanáticos siempre van a generar fanáticos. Los hipócritas siempre van a hacer discípulos hipócritas. Solamente el árbol bueno puede dar nacimiento a árbol bueno, como dice aquí. Tanto los discípulos que hacen, como la obra que practican, todo es según su carácter. Si ellos tienen el Espíritu de DIOS, entonces los frutos deben ser frutos de DIOS. Aunque al comienzo tengan solamente un grano de fe, un grano de ese amor ágape, como estos que solamente sabían dar buenas dádivas a sus hijos, pero por lo demás eran malos.

Pero por lo menos tenían ese fruto, mientras que los puercos no tienen ni siquiera ese fruto, no pueden engañar a los demás en nada. Todo lo que hacen es malo. Y si vemos en la vida de una persona algo bueno, algo de Cristo, algo de Su carácter, proviniendo del puro altruismo, en algún aspecto de su vida, aunque por lo demás esa persona es mala, tenemos que comprender que esto no es un puerco, no es un hipócrita necesariamente, sino que es una de las cinco vírgenes prudentes adormecidas que necesita de ser despertada de sus otras maldades y ser limpiada como Cristo ha prometido limpiar al árbol que da aunque sea un fruto. A esa persona la limpia para dar más frutos. Igual tenemos que hacer nosotros y tener el ojo de discernimiento de DIOS, tener Su espíritu y una mente que pueda discernir y pueda juzgar entre ovejas y cabras, y que pueda saber con quién obrar y con quién no, o con quién asociarse o con quién no. El Señor se asoció con esos once, aunque eran

malos, pero ha visto que tenían algo de bueno. A Judas no lo llamó. Él vino al Señor. El Señor no lo hubiera llamado nunca, porque no había nada de bueno en Judas. "No puede el buen árbol hacer malos frutos." ¿Podemos comprender eso? El árbol, en la Biblia, es la persona. No puede una persona buena hacer malos frutos. No hay persona buena con una bondad que proviene de sí misma en este mundo. Bueno es uno solo, DIOS. La persona buena es buena porque tiene algo del Espíritu de DIOS en ella, aunque sea unas gotas, pero no puede hacer malos frutos. "Ni el árbol corrompido hacer buenos frutos". Observamos que aquí se habla solo de frutos buenos y de frutos malos. No se habla de árboles que hacen tanto frutos buenos y malos, a la vez. Tenemos que tratar de buscar las personas en los cuales hay algo del carácter de Cristo Jesús y limpiarlos, podarlos, para que esos árboles den más fruto bueno. ¿Qué frutos buenos tenían esos fariseos y saduceos y doctores de la ley y sacerdotes del tiempo de Cristo Jesús? ¿Tenían ellos algún fruto bueno en sus vidas, aunque sea uno? Estoy seguro de que Cristo no ha visto ninguno. Aunque no en todos; ha habido muy pocos que han demostrado delante de Cristo su único o su poco buen fruto que tenían, como fue Nicodemo. Cuando Nicodemo vino a Jesús, el Señor ha visto, con gozo en Su alma, que algo bueno había en ese fariseo. Y lo ha ayudado, lo ha limpiado, lo ha podado para dar más frutos. Versículo 20 en adelante. "Así que por sus frutos los conoceréis. No todo el que Me dice, Señor, Señor, entrará en el reino del cielo, sino el que hiciera la voluntad de mi Padre que está en el cielo." "Padre, yo he cumplido Tu voluntad", dijo el Señor Jesús. El Señor hizo en todo momento la voluntad del Padre. Y la voluntad del Padre es dar vida eterna a todos los hombres. Pero para que se cumpla la voluntad final del Padre, hay que cumplir la voluntad del Padre, que es Su carácter ágape, el amor. La voluntad del Padre es que "os améis unos a otros como Yo os he amado". Son los capítulos del libro de Juan, después de tomar la cena, cuando el Señor les habló todas estas palabras en varios capítulos, tal como habló aquí en estos tres capítulos, cinco, seis, siete. De igual manera ahí, creo que, también, en tres capítulos, el Señor Jesús habló de una manera única a Su iglesia. Tristemente, no podemos también analizar esos capítulos, aunque son llenos de enseñanzas de la mayor importancia para que ellos pudiesen arrepentirse verdaderamente en el gran chasco que iba a venir sobre ellos. Ellos necesitaban de esas palabras. Y Laodicea necesita de estas palabras que revelan su carácter, sus problemas, sus defectos, su egoísmo, y también de esas palabras de antes del chasco. Esas palabras donde el Señor, en varios versículos, les ha mandado, "Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros, no como los hombres se aman, sino como Yo os he amado, con el amor ágape, con el amor que no busca lo suyo." Están en primera de Corintios, capítulo trece. "El amor que todo lo sufre por el objeto de su amor." "Muchos me dirán en aquel día, ¿Señor, Señor, no hemos profetizado en Tu nombre? En tu nombre echamos demonios, en tu nombre hicimos muchas maravillas." De nada les sirvió esto porque el Señor permite, como ha permitido a muchos que no serán salvos, a probar, gustar a DIOS y a los poderes del cielo, a los poderes de Su reino. Les ha permitido porque tenían la posibilidad de crecer y de ser salvos, pero se han quedado enanos espirituales. Tristemente, hay muchos, hay muchos que están en este camino, que han

visto los milagros de DIOS, han asistido. A lo mejor, los han practicado, pero luego han vuelto como el perro ha vuelto a su vómito, han vuelto de este camino. Hay casos así también. "¿No hemos profetizado en Tu nombre?" Aquí encontramos a Balaam, que una vez fue un profeta bueno, pero se desvió, y a todas las estrellas que predicaron en esta iglesia Laodicea, al principio por convicción, pero no desarrollando el carácter del reino de DIOS.

Y no se salvará nadie solo porque profetiza, o echa demonios, o hace muchas maravillas. Eso no dará a nadie ninguna seguridad de salvación. Y entonces les dirá claramente, "nunca os conocí". Notamos la palabra "nunca". Esos nunca han traído algún buen fruto. No han recogido ninguna gota de aceite de DIOS. No han hecho ninguna obra con altruismo, en realidad. Se han bautizado, han entrado, han obtenido cargos, han servido como ministros o en otros cargos o como simples miembros, pero se han quedado enanos espirituales. "Nunca os conocí (ni siquiera una sola vez; por lo menos, a las cinco vírgenes prudentes las conocí al comienzo de su experiencia y por eso ahora les mando a que vuelvan al primer amor, a que vuelvan a las sendas antiguas, al caminar del inicio de su experiencia, pero a vosotros nunca os conocí). ¡Apartaos de mí vosotros que obráis maldad (es decir, que obráis egoísmo en todo lo que hacéis)! Pues todo aquel que oye estas Mis palabras y las hace lo compararé al varón prudente (es decir, a la virgen prudente)." Es la misma palabra, Mateo 25:2. "Lo compararé al varón prudente que edificó su casa sobre la roca." Y las cinco vírgenes prudentes, aunque por mucho tiempo estuvieron en la maldad del egoísmo, tuvieron esa cosa buena, que iniciaron la construcción del templo, que es el carácter de Cristo en sus vidas, tal como pasó en antaño con aquella reconstrucción del templo en el tiempo de Zorobabel que puso los cimientos y luego Esdras y Nehemías. Aunque hubo un periodo largo de pausa y se olvidaron de construir el templo, se olvidaron completamente, luego terminaron la obra y el mismo que puso los cimientos terminará la obra, el mismo Zorobabel. Zorobabel probablemente representa el caso de estos. El Señor puede borrar el recuerdo de esa pausa y esos pecados adquiridos después si ha habido algo bueno en su vida, en su historia religiosa, en su experiencia religiosa. Y entonces ayudará a todas estas cinco vírgenes prudentes a edificar su casa o su carácter o su templo interno sobre la roca que es Cristo Jesús. "Y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y acometieron aquella casa, y no cayó porque estaba fundada sobre la roca. Y todo aquel que oye estas Mis palabras y no las hace (ahora se refiere a las cinco vírgenes fatuas) será semejante al varón fatuo (es la misma palabra de Mateo 25:2, insensato) que edificó su casa sobre la arena (es decir, sobre el egoísmo, sobre el carácter de Satanás, sobre el yo). Y descendió la lluvia y vinieron los ríos y soplaron los vientos e hicieron ímpetu contra aquella casa y cayó y su caída fue grande." Tal como fue la caída de Judas, que se cayó, y se describe su muy fea muerte ; su caída fue grande; la caída de estos será grande de todo punto de vista, incluso para ellos que se han creído santos y descubrirán un día que son hijos de Satanás destinados a la muerte, a la perdición. También el sufrimiento que tendrán en estos tiempos de angustia descritos aquí será inmenso, tal como fue su maldad, y también será su fin, su muerte; su caída será grande. "Y aconteció que cuando Jesús

hubo acabado estas palabras, las gentes se espantaban de Su doctrina porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas." Así se pueden diferenciar también las palabras que provienen del Espíritu Santo - producen temor, temblor en el alma pecadora, producen un análisis interior del alma, producen una conciencia de lo que uno es ante el carácter de Cristo Jesús, de la diferencia que hay, de la pecaminosidad, del pecado que hay en sus vidas y también les da esperanza, les da la esperanza de poder ser lavados porque DIOS es bueno y aunque hay muchas palabras de condena de los pecados, de exposición de los pecados, también, ellos, en estas palabras, encuentran palabras de ánimo y de esperanza, palabras que les puede determinar a esforzarse a entrar por la puerta estrecha, porque su vida puede ser borrada aunque las consecuencias no, o no siempre. Aunque tendrán que sufrir la consecuencia de sus malas decisiones, ese tiempo de pausa en la construcción de sus caracteres, aun con este precio, las cinco vírgenes prudentes estarán dispuestas a sufrirlo todo por Cristo, porque se enamorarán de Su amor y del precio infinito que ha pagado por ellas, y a pesar de toda la cruz que uno pueda tener porque así ha sido la fe de cada uno, estarán dispuestas de cargar su cruz y seguir a Cristo. Aquí terminamos la serie acerca del carácter ágape del reino de los cielos y acerca de Laodicea, tanto de las cinco vírgenes fatuas como de las cinco vírgenes prudentes y del remedio dado en la santa Escritura para su enfermedad, remedio que es "dynamis" o dinamita, para aquellos que creen, y puede destruir, explotar todo rastro de pecado de la vida de uno, si le da oportunidad a DIOS hacerlo. ¡Que la paz sea sobre las doce tribus de la casa de Israel que están descritas en Apocalipsis capítulo siete! ¡Amén!

Instituto Madison

escuelamadison@protonmail.com

Telegram ES: https://t.me/atalayas_adventistas

Telegram RO: https://t.me/institutul_madison_spania

Whatsapp ES: <https://chat.whatsapp.com/EiWzI7uMBLAC0N482rtkXY>

elultimoclamor.org

¡Gracias a Jesucristo por la bendición de comprender Su Palabra!